

# frente libertario

Madrid,  
29 de julio  
de 1937

Núm. 243

editado por el comité de defensa confederal ::: región centro

## H A B L A L A F. A. I.

Hablando de dictaduras, sólo podría pensarse en la dictadura de los auténticos trabajadores, de los verdaderos proletarios, aunque no hayan pasado por el tamiz de las enseñanzas de la Academia de Moscú

### Carne de cañón

Los mandos rebeldes decretan la movilización de todos los varones de dieciocho a cuarenta y cinco años.

En este decreto de los mandos rebeldes se patetiza de una manera indubitada el extraordinario quebranto que sus tropas han sufrido en las últimas acciones del sector de Madrid. Y es también la prueba evidente del gran número de bajas que el Ejército popular ha producido en sus filas. Necesitan hombres nuevos para cubrir los huecos que dejaron los muertos y heridos; pero no tienen otro medio para proveerse de ellos que acudir a la movilización forzosa, con su inseparable secuela de coacción y de obligatoriedad. Camino cuyos peligros no pueden ocultarse ni tan siquiera a los mismos mandos que ordenan semejante movilización.

Efectivamente; en los combates librados en el sector de Madrid han luchado las mejores fuerzas de choque de que disponían los rebeldes. Y sus mejores unidades han quedado diezmadas. Las víctimas han sido sus mejores y más audaces combatientes. Y éstos no pueden ser sustituidos, en manera alguna, por hombres que no sólo no sienten el más pequeño entusiasmo por la causa que se les obliga a defender, sino que están plenamente identificados con los corazones proletarios que palpitaban en las trincheras fronterizas a las por ellos ocupadas.

Franco y los suyos podrán decretar copiosas movilizaciones y podrán poner sus armas en manos de los movilizados. Pero esas armas terminarán por volverse contra ellos y contribuirán a acelerar el hundimiento definitivo de sus egoísmos y de sus deseos de dominación.

Franco, al decretar la movilización, pondrá en manos de los hijos del pueblo, que gimen en la opresión, las armas de las que obtendrán su liberación definitiva.

Pese a todas las maniobras de desplazamiento de las masas proletarias en la dirección de la Revolución española y de la guerra que en los campos españoles está ventilando el hundimiento mundial del fascismo, los auténticos trabajadores, conscientes del esfuerzo que están cumpliendo y de la trascendencia definitiva y definidora de su intervención, están dispuestos a no dejarse arrebatar el predominio político que han conseguido a costa de su sacrificio y de su heroísmo.

Muchos son los apóstoles que les están saliendo a los trabajadores y muchos, demasiados, quienes desde las muelles trincheras de los despachos oficiales quieren erigirse en "orientadores" de las masas que se batan en las trincheras de la libertad. Y en ese ambiente tibio de buenos sillones y horas cómodas suenan una y otra vez las palabras que desde el "Manifiesto comunista" vienen siendo uno de los "leit motiv" de las luchas de clase: dictadura del proletariado.

Ahora bien: ¿Qué entienden nuestros "mejores" por dictadura del proletariado? ¿Cómo enfocan la organización de esta dictadura? Y en última instancia: ¿Quiénes y bajo cuáles orientaciones iban a ejercer esa dictadura?

Indudablemente, a través de toda su palabrería y de todos sus gestos, muy a menudo destemplados, pero siempre enfilados hacia soluciones que colmen sus propios egoísmos, avizoran un desplazamiento del ejer-

cicio del poder dictatorial, desde las esferas auténticamente proletarias, a aquellas otras más tibias, pero más sinuosas, en las que su influencia se haría decisiva. Y con esto, a horcajadas sobre un concepto profunda y auténticamente revolucionario cual es el de la dictadura del proletariado, se traspasarían los poderes dictatoriales a esferas donde sólo pesasen las influencias de tipo político, con lo cual quedarían asegurados todos los resortes de coacción del Estado en manos de quienes, en todo momento, han utilizado los sacrificios de las masas auténticamente trabajadoras para desenvolver libremente sus actividades de dominación. Resultado final, único y exclusivo: cambio de dueño. Pero continuarían, como antes, como siempre, siendo dominados los trabajadores y siendo dominadores los políticos, encarnación la más exacta y la más cruel de la explotación de los humildes, por quienes, a fuerza de arrastrarse entre conceptos sinuosos y entre ambiciones desmedidas, han logrado encaramarse a las cumbres inefables del poder político.

Ante esta posición, que tiende a revivir condiciones de vida que quedaron destruidas para siempre entre las detonaciones de julio del 36, la F. A. I., enemiga congénita de todas las dictaduras y de todas las opresiones, renueva su posición, ajustándola a la realidad que el ambiente actual nos brinda, y afirma que, puestos a hablar de dictaduras, puestos a admi-

tir la necesidad de guerra y de revolución de una dictadura, ésta sería únicamente una auténtica dictadura del proletariado, vinculada inexorablemente en manos de los trabajadores y ejercida por los mismos trabajadores de una manera inmediata y directa, sin delegaciones en organizaciones de tipo político-contractual, ni en hombres que se considerasen a sí mismos dictadores por derecho propio, en hombres que, en fin de cuentas, creyeran en su fuero íntimo que en sus propias personas había vuelto a encarnarse el poder de derecho divino que en siglos pasados, fué el informador de la autoridad de los reyes y de los emperadores.

Los trabajadores españoles no están absolutamente dispuestos a que se les escamotee la administración de la victoria, ni a que sus anhelos se vean desplazados por las posiciones de quienes, sin más base que el fomento de sus propios egoísmos, intentan construir a su costa el edificio de una nueva dominación, disfrazada bajo las galas pomposas de palabras y de conceptos perfectamente exóticos.

Los trabajadores españoles no quieren dictaduras, ni quieren dictadores. Los luchadores de la causa proletaria que derraman su sangre en las trincheras que se extienden por toda la tierra española, saben muy bien que el ejercicio del poder degenera indefectiblemente en usurpación. Y en esas condiciones, si la realidad futura hiciera ne-

### Los obreros alemanes sabotean los motores de aviación destinados a los facciosos

Se nos comunica que un enterro destacamento de la Gestapo, bajo la dirección de inspectores de la Central de Berlín, procede actualmente a una investigación entre los obreros de una gran fábrica de motores de aviación del sur de Alemania. Hace unos diez días, veinte motores debían ser enviados a los rebeldes. Después de embalados fueron depositados en un almacén de control para una última prueba. Se comprobó entonces que alguno de los motores no marchaba, mientras que al salir de los talleres de fabricación estaban en perfecto estado. La investigación abierta por la Dirección de las fábricas no dió resultado alguno y entonces se apeló a la Gestapo.

cesaria una dictadura, ésta sería ejercida directamente por los mismos trabajadores, por los mismos que han soportado todos los sacrificios y todos los dolores de la guerra, y que con su esfuerzo y su heroísmo han hecho posible que la redención de los oprimidos se vislumbra en el porvenir español.

...Aprendanse bien estas palabras quienes todavía conservan y alimentan en su fuero interno esperanzas de dominación y deseos desmedidos de ejercicio de poderes que ni les pertenecen ni les pertenecerán nunca. Y no olviden jamás que el espíritu que impulsó a los luchadores españoles a lanzarse en tromba contra quienes pretendieron hacer un año someterlos a una tiranía, se levantara nuevamente, tenso y vigoroso, contra los "nuevos ricos" de la política que intentasen monopolizar un poder que sólo en las agrupaciones libres del pueblo encuentra su origen y que sólo por el pueblo mismo puede ser ejercido de una manera digna.



## MIMETISMO

### VEINTE AÑOS DESPUES

1917: "La República Democrática es la cubierta política más adecuada para el capitalismo". (Lenin).

1937: "¡Viva la República Democrática y Parlamentaria!". (Cualquier líder comunista).

No es una novedad la táctica oportunista que en todo momento han empleado los hombres encargados de llevar a la práctica las doctrinas marxistas-leninistas en la España estremecida por la guerra. Y sin embargo, no podemos resistir al deseo de poner una vez más de manifiesto la divergencia enorme, absoluta que existe entre la línea sostenida por Lenin cuando todavía no se habían enturbiado las aguas auténticamente revolucionarias de los bolcheviques y la "línea" que mantienen quienes afirman una y otra vez (aunque muy pocos los crean) encarnar en la hora española sus mismas orientaciones.

Y es precisamente alrededor de los conceptos fundamentales de República democrática y parlamentaria donde aparecen las mayores divergencias, no ya sólo con la posición de Lenin, sino también, y esto es lo más grave, con la posición y con las esperanzas de los trabajadores españoles que derraman su sangre para ver realizados sus ideales revolucionarios.

¿Es que creen verdaderamente los encargados de marcar la orientación del Partido Comunista español que nuestros trabajadores luchan por la República democrática? ¿Es que pueden pensar seriamente que la República democrática puede satisfacer a nuestros luchadores? ¿Es que creen de verdad que la República democrática es premio suficiente al heroísmo inigualable del pueblo español? ¿Ha pasado por su imaginación que los hombres que luchan lo hacen por la República democrática?

No negamos que para algunos sectores—sectores por otra parte extraordinariamente pequeños si se les compara con todo el pueblo español—la República democrática es un ideal con el que quedarían enteramente satisfechos sus deseos. Nos referimos concretamente a los partidos republicanos. Pero sin intentar con estas palabras menospreciar su esfuerzo, ni desconocer sus sacrificios, los mismos hombres que dirigen esos partidos reconocerán la mínima parte que les corresponde en nuestra lucha y las escasas masas que han aportado a ella. Pero el que esos sectores existan, aunque su vo-

lumen sea mínimo, no justificará jamás la posición mantenida por un partido que se dice de masas y que constantemente alardea de ser el monopolizador de las grandes iniciativas y la cabeza visible de todos los trabajadores españoles.

Y hay todavía algo más. El Partido Comunista español no hace nunca nada por nada; no siente ni ha sentido en ningún momento la necesidad de adoptar posiciones que no sean remuneradoras, a corto o a largo plazo, para los mismos que las adoptan. Y cuando lanza la consigna de la República democrática, será, habrá sido, con su cuenta y razón. Cuenta y razón que indudablemente tiene, tanto en el interior como en el exterior de España, su origen y su justificación.

En el interior aspiran a atraerse a esos grupos neutros que por la singular posición que ocupan—gracias en gran parte a la generosidad de los trabajadores españoles—, no han tenido ocasión todavía de manifestar públicamente sus intimas convicciones. Y subrayamos lo de públicamente, porque en su fuero interno están sobradamente definidos y no de una manera demasiado revolucionaria ni demasiado de acuerdo con los deseos de los trabajadores españoles precisamente.

Y en el exterior aspiran a granjearse las simpatías y el apoyo de los países democráticos y a conseguir que sus Gobiernos burgueses apoyen a las masas obreras españolas, de una manera directa y eficaz, en su lucha libertadora.

Tanto una como otra as-

piración nos parecen fundamentalmente equívocas.

Del primer grupo, de todos los neutros que continuaban viviendo tranquilamente en la España sacudida por la metralla y el dolor, sólo obtendrán, por más vueltas que al asunto se le den, una adhesión de loquilla, que no querrá saber nunca de verdaderos sacrificios y que en cualquier momento propicio abandonará las posiciones espirituales sostenidas ante el peso de las circunstancias para adoptar aquellas otras totalmente opuestas. Del interior, con el cimbel de la República democrática, sólo se conseguirán adhesiones dudosas y tibias, de mínimo valor en las circunstancias presentes.

En cuanto a los apoyos oficiales de orden internacional que puedan conseguirse sobre la base de una República democrática, creemos que son totalmente nulos. Más allá de nuestras fronteras se conoce tan perfectamente como entre nosotros, el sentido hondo y revolucionario de nuestra lucha, y las palabras que aseguran que esto terminará en República democrática sólo suscitan sonrisas equívocas. En el extranjero nadie cree que en España se esté luchando por una República democrática; es esa una concepción trasnochada que nunca tendrá realidad en el alba radiante de nuestra victoria. Y claro está, los apoyos que se buscan no se consiguen. Mil veces hemos dicho que de los Gobiernos extranjeros, que de las esferas oficiales nada tienen que esperar los trabajadores españoles, como también hemos afirmado en todo momento nuestra convicción acerca de las grandes posibilidades de colaboración y de ayuda de las masas trabajadoras de otros países.

Y por si todo esto fuera poco, si con esto no quedara suficientemente de relieve la inutilidad de esa consigna republicano-democrática y su falta absoluta de sentido en las actuales circunstancias. ¿Es que el Estado tutor, que es la traducción práctica de la República democrática, puede satisfacer a nadie a estas alturas, como no sea a los capitalistas, contra quienes más directamente se encamina nuestra lucha?

En el momento en que los camaradas comunistas



## La base fundamental del anarquismo

A menudo ocurre que decimos: El anarquismo es "la abolición del gendarme", entendiéndolo por gendarme toda la fuerza armada, toda fuerza material al servicio de un hombre o de una clase para constreñir a los otros a hacer lo que no quieren hacer voluntariamente.

Ciertamente aquella fórmula no da una idea siquiera aproximativa de lo que se entiende por anarquía, que es sociedad fundada en el libre acuerdo, en que cada individuo puede alcanzar el máximo desarrollo posible, material, moral e intelectual, y encontrar en la solidaridad social la garantía de su libertad y de su bienestar. La supresión de la coacción física no basta para que uno se eleve a la dignidad de hombre libre, para que aprenda a amar a sus semejantes, a respetar en ellos aquellos derechos que quiere respetados para sí y a rehusar tanto el mandar como el ser mandado. Se puede ser esclavo voluntario por deficiencia moral y por falta de fe en uno mismo, como se puede ser tirano por maldad o por inconsciencia, cuando no se encuentra resistencia adecuada. Pero eso no impide que la abolición del gendarme, es decir, la abolición de la violencia en las relaciones sociales, sea la base, la condición indispensable sin la cual la anarquía no puede florecer, incluso

no puede siquiera concebirse. Es como cuando se dice: "el socialismo es el pan para todos". "Es una cuestión de estómago", dicen los adversarios, con intención denigratoria.

Ciertamente el socialismo es cosa mucho más vasta, mucho más elevada que la simple cuestión económica. Y se pueden tener perfectamente satisfechas las necesidades materiales sin convertirse por eso en un socialista, como se puede ser socialista aun debatiéndose en las estrecheces de la miseria. Por eso no impide que no pueda existir, que no se pueda concebir una sociedad socialista si la cuestión económica no es resuelta de un modo que no sea más posible la explotación del hombre por parte del hombre y no sea asegurada a todos una decente vida material.

Anarquía y socialismo son dos concepciones sublimes (para nosotros se confunden en una sola) que abrazan toda la vida humana y la impulsan hacia las más altas idealidades, pero están condicionadas por dos necesidades fundamentales: la abolición del hambre y la abolición del hambre. Es un error, y más frecuentemente es una hipocresía de satisfechos, el despreciar las necesidades materiales en nombre de las necesidades ideales.

MALATESTA

(Continuará.)

fueran capaces de responder satisfactoriamente a estas preguntas, especialmente a la últimamente formulada, nos sentiríamos inclinados a iniciar nuestro acercamiento transitorio a los principios elementales de la República democrática y parlamentaria.

### Cómo transforma Alemania sus barcos en transportes de tropas

A fines de mes, los astilleros Howaldt de Hamburgo lanzarán el segundo barco "La fuerza por la alegría". Tendrá las mismas dimensiones que el primer barco de esta organización, construido en los astilleros Blohm & Voss y botado el 5 de mayo último, bajo el nombre de "Wilhelm Gustloff". Es evidente, bajo todos aspectos, que estos barcos están contruidos con vistas a ser destinados al transporte de tropas. El "Wilhelm Gustloff" y su hermano gemelo que será botado a fines de mes, ocupan el quinto y sexto lugar respectivamente en el tonelaje de las unidades comerciales alemanas; sólo los barcos "Europa", "Bremen", "Kolumbus" y "Cap Arcona" son superiores. Entre las unidades comerciales del mundo entero, sólo 20 barcos aproximadamente tienen un tonelaje superior a los dos barcos de "La fuerza por la alegría". En efecto, estos últimos, tienen una longitud de 208 metros, una anchura de 23

metros y, de la quilla hasta el puente de mando, una altura de 27 metros. Su motor Diesel, de 9.500 caballos, les permite alcanzar una velocidad de 15,5 nudos, es decir, aproximadamente 29 kilómetros por hora. Están dispuestos de manera que pueden, sobre todo, contener un gran número de pasajeros. Aparte de un equipaje de 400 hombres, instalados en las cabinas, se han previsto 248 camarotes con dos camas y 241 camarotes con cuatro camas. Las cabinas, cuyas camas están colocadas unas encima de las otras, tienen aún "ángulos de habitaciones" particulares que permiten, en caso necesario, alojar a 1.000 hombres más. Asimismo los locales en común prevén la instalación del equipaje de las tropas, etc. En los dos comedores, 15.000 hombres pueden comer en dos secciones. Las salas de día tienen una capacidad que permiten instalar en ellas sin dificultad el total de los hombres, sin tener necesidad de recurrir a los comedores. Subrayamos como particularmente característico, la superficie de los puentes, que se eleva a no menos de 5.000 metros cuadrados. Los diferentes puentes y el interior del barco están unidos entre sí por medio de ascensores. Un gran número de camarotes para enfermos, así como las demás disposiciones técnicas, hacen suponer que estas unidades de "La fuerza por la alegría", contruidas con el dinero de los obreros alemanes, están destinadas a servir, en caso de guerra, de barcos para el transporte de tropas.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)